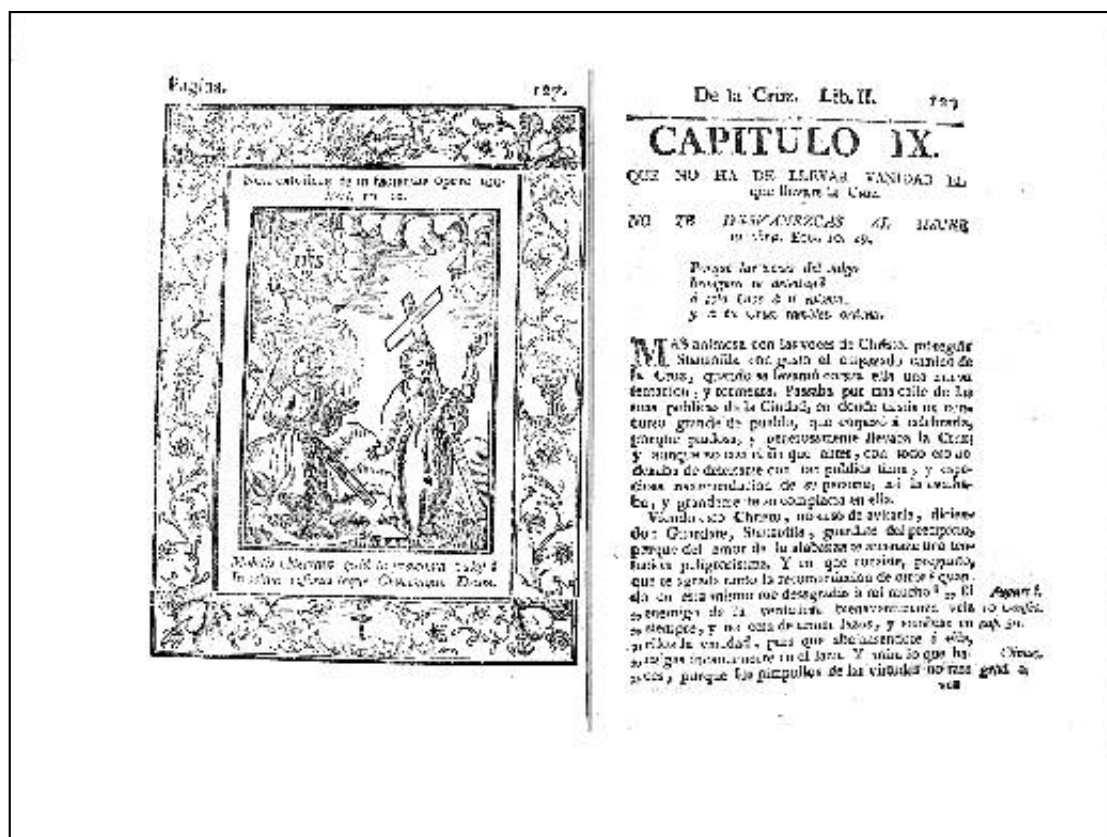


Emblema 8



Glosa

Staurófila se complace con las alabanzas de quienes ven cómo lleva la cruz, y Cristo la previene contra la vanidad y la vanagloria. Se puede glorificar en las buenas obras a Dios, a quien se le debe honor y gloria, pero no alabar por ellas al hombre, que es polvo y ceniza, y que debe al Creador todas sus virtudes.

Epigramas

*¿Por qué las voces del vulgo
lisonjero te deleitan?
A solo Dios a ti misma,
y a tu Cruz también ordena.*

Número de versos: 4
Tipo de versos: Octosílabo

Thesaurus

- **Palabras clave:** Adulación, Alabanza, Árbol, Cruz, Enfermedad, Fama, Gloria, Tentación, Vanagloria, Vanidad
- **Onomásticas:** CRISTO, DIOS, Staurófila
- **Autoridades:** Agustín, San: AVG. conf. 10, 36; Agustín, San: AVG. conf. 10, 37; Agustín, San: AVG. conf. 10, 39; Ambrosio: AMBR. off. 1, 30; Bernardo: BERNARD. serm. de nativit. sanct. Joan. Baptist.; Biblia: BIBLIA eccles. 10, 29; Biblia: BIBLIA eccles. 34, 2; Biblia: BIBLIA loh. 15, 4; Biblia: BIBLIA loh. 8, 50; Biblia: BIBLIA ls. 26, 12; Biblia: BIBLIA ls. 3, 12; Biblia: BIBLIA Matth. 15, 16; Biblia: BIBLIA Matth. 6, 3; Biblia: BIBLIA psalm. 69, 4; Biblia: BIBLIA Sirach. 27, 12; Gregorio Magno: GREG. M. moral. 2, 46; Gregorio Magno: GREG. M. moral. 2, 5; Gregorio Magno: GREG. M. moral. 9; Gregorio Magno: GREG. M. moral. lib. 35, 6, cap. 16; Gregorio Magno: GREG. M. past. 2, 9; Juan Climaco: CLIMACO. grad. 2; Juan Climaco: CLIMACO. grad. 21; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 17. in Epist. ad Rom.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. in Matth. 19

Páginas digitalizadas



CAPITULO IX.

QUE NO HA DE LLEVAR VANIDAD EL
que llevare la Cruz.

NO TE DESVANEZCAS AL HACER
tu obra. Eccl. 10. 29.

*Porque las voces del vulgo
disongero te deleitan?
à solo Dios à ti misma,
y à tu Cruz tambien ordena.*

MAS animosa con las voces de Christo, proseguí Staurofila con gusto el empezado camino de la Cruz, quando se levantó contra ella una nueva tentacion, y tormenta. Passaba por una calle de las mas publicas de la Ciudad, en donde asistia un concurso grande de pueblo, que empezó à celebrarla, porque piadosa, y generosamente llevaba la Cruz; y aunque no con el fin que antes, con todo eso no dexaba de deleitarse con tan publica fama, y especiosa recomendacion de su persona, así la escuchaba, y grandemente se complacia en ella.

Viendo esto Christo, no cesó de avisarla, diciendo: Guardate, Staurofila, guardate del precipicio, porque del amor de la alabanza te amenaza una tentacion peligrosissima. Y en que consiste, pregunto, que te agrade tanto la recomendacion de otros? quando en este mismo me desagradan à mi mucho? „ El „ enemigo de la verdadera bienaventuranza vela „ siempre, y no cesa de armar lazos, y sembrar en „ ellos la vanidad, para que abalansandote à ella, „ caigas incautamente en el lazo. Y mira lo que ha- „ ces, porque los pimpollos de las virtudes no rara „ ves

*August 1.
10 Confes.
cap. 39.*

Climas.

grad. 2.

„vez suelen plantarse, y regarse con la vana gloria,
„como con cieno, y estercolarse con humanas alaba-
„banzas, y cabarse al rededor con la ostentacion, pe-
„ro trasplantados despues à un terreno desierto, y
„vacío de cenagosa agua de toda vana gloria, luego
„al punto se secan. El arbol, quanto mas crece,
„siente con mayor vehemencia el impulso de los
„vientos que le agitan, quanto mas se descuella al-
„guno en obras superiores, tanto mas le fatiga el
„ayre de los que le alaban, por lo qual es muy pro-
„prio de perfectos, buscar en la obra que hacen la glo-
„ria del Autor, para que de una limpia alabanza, no
„sepan gozarse con particular alegria.

No sé admirar bastantemente, decia Staurofila por-
„que resquicio se entró segunda vez esta peste. *To* à la
„verdad aora no busco mi gloria, y me atreveré a decir
„con el Propheta, que se aparten luego los que me adulan.
„No obstante, confieso, que la recomendacion de
„la lengua agena, parece que aumenta el gozo de mi
„bien; y las cosas que à mi me gustan me alegran
„mas, quando agradan á otro. Asi nuestro horno
„cotidiano es la lengua humana. Tu conociste los ge-
„midios, que en esta materia te dirigió mi corazón,
„y las lagrimas de mis ojos. Ni alcanzo facilmente,
„quanto esté libre de esta peste: y temo mucho mis
„delitos ocultos que ven tus ojos, y no los mios.

Estas son reliquias de la enfermedad pasada, res-
„pondió Christo, porque seguiste ansiosamente la va-
„nidad, aora tambien contra tu voluntad te acomete,
„sucediendo por piadosa permission del Criador,
„que la alma que confia mucho de si, padezca ten-
„taciones, para que viendo su enfermedad, conozca
„lo que es, y deponga el fausto de vana gloria. Y
„de aqui procede, que no sabe huir la alabanza,
„quando la tiene á mano aquel que faltandole, sabe
„anhelarle. * Muchas veces, quando ocurre a la bue-
„na obra la alabanza humana, inmuta el entendi-
„mien-

Greg. lib.
22. Moral
cap. 5.

Psal. 69. 4.
Aug. lib. 10.
Confess. 1.
32.

Greg. lib.
2. Moral.
cap. 46.

Greg. in
Pastor p. 2.
cap. 9.
* Idem

„miento del que obra, y aunque no fué buscada,
„con todo eso deleita ofrecida; y derramandose en
„esta delectacion el entendimiento del que obra bien
„es disipado de toda la intencion del intimo vigor.

Has descubierto, Señor, mi herida, dixo Stau-
„rofila, y conozco ya las azechanzas del oculto enemi-
„go; pues quando estudio en agradar á Dios con pura
„intencion „no sé como à esta intencion se ingiere á
„hurtadillas la de la alabanza humana, que advir-
„tiendolo despues, hallò que obró de otra suerte,
„lo que se que empecé con diferente principio. Asi
„quando muchas veces empieza nuestra intencion
„rectamente delante de los ojos de Dios, juntando-
„sele ocultamente, y como sorprendiendola la alcan-
„za la intencion de la humana alabanza. Al modo que
„el alimento se toma por necesidad, pero quando
„en la misma comida se entra furtivamente la gula,
„se mezcla el deleite del menjar, de donde sucede
„frequentemente, que la refeccion del cuerpo que
„hemos empezado por el motivo de la salud, la aca-
„bamos por causa del deleite.

Bien conociste tu enfermedad, la dixo Christo, y
„ya es tiempo de pensar en el remedio. Quien lo po-
„drá dar mejor que tu, Señor, que eres verdadero
„Medico de nuestras almas? respondió Staurofila. No
„retardes pues dar el antidoto contra este mal que pa-
„dece tu sierva. Toma el que antes te receté, la dixo
„Christo „esto es que no sepa tu mano siniestra lo que
„hace la derecha, no hablando del cuerpo, sino que
„tambien tu amigo, tu hermano no sepa lo que obras,
„porque no suceda, que quando buscas aqui el pre-
„mio de la jactancia, pierdas alli el fruto de la remu-
„neracion. Y por mejor decir, si es posible, has de
„poner total cuidado en ignorar tu misma lo q haces.
„Pero para que se necesita cautelar con tanto estu-
„dio las buenas obras, replicaba Staurofila, quando
„leemos, que tu mismo dixiste: *Vean vuestras obras bue-*

Greg. lib.
35. Moral.
6. cap. 16.

Matth. 6.
3.

Ambr. 1.
Offic. c. 30.

Chrisost.
10 in Mat.
11b.

Matth. 15.
16.

R

nas,

130

Camino Real

nas, y glorifiquen à vuestro Padre, que esta en los Cielos?
Rectamente, respondió Christo, se pueden vér las buenas obras para que se glorifique en ellas al Padre celestial, á quien se debe todo honor, y gloria; pero no para que sea alabado el polvo, y la ceniza, á quien compete la confusion, y abatimiento. „ Es linage de

Valerian.

Epis. hom.

11. circa.

fin.

„necedad, que quando debes á otro el beneficio de

„des: pues no siendo tuyo lo que eres, como ha de

„ser tuyo lo que tienes?

No niego, decia Staurofila, que es esto asi. Tuya

soy, ó Señor, y todas nuestras obras las has obrado en

nosotros, sin ti nada podemos, porque asi como el

pampano no puede por si llevar fruto, sino estuviere unido

á la vid, tampoco nosotros, sino estuviéremos enlazados

contigo. Pero ruego que prosiga mi Señor pintando la

vanidad de la humana gloria, para que pueda yo

huirla mas. El mismo nombre la explica bastante-

mente, respondió Christo, porque se llama vana glo-

ria, sino porque es pintura, y sombra, y sin substan-

cia alguna? que hombre sabio se goza con el cetro,

y diadema pintados en el lienzo como si fueran ver-

daderos? Quien estima como precioso tesoro, el blan-

queado sepulcro lleno de huesos de muertos? El que

atiende á las mentiras que se ven, es semejante al que co-

ge la sombra, y persigue al viento.

Sea el cuerpo del color que se quisiere, siempre

son obscuras, y negras las sombras. Por mas ilustres

que sean las obras, con todo eso la humana gloria

que las acompaña, es monstruosa. Y las sombras ya

son mayores, ya menores, no por la magnitud del

cuerpo, si por el acceso, ó receso de la luz exterior:

De la misma suerte los que dependen totalmente de

la boca de los hombres, algunas veces serán tenidos

por grandes, pero otras por pequeños, y de ningun

momento, conforme la opinion que otros formaren

de ellos. Y por eso „ el nacio se muda como la luna. Al

12.

Ecc. 12.

12.

De la Cruz. Lib. II.

131

„modo que esta resplandece sin calor, y ya se dexa

„vér llena, ya menguante, ya ninguna, porque la

„lluz prestada nunca permanece en un mismo estado,

„sino que crece, mengua, se extendia, se aniquila,

„y del todo se acaba: asi los que pusieron sus con-

„ciencias en los labios ajenos, unas veces son gran-

„des, otras pequeños, otras ningunos, conforme

„agradare á las lenguas de los aduladores, ó vitu-

„perarlos, ó alabarlos. Y qué mas diré? Hija los que

„te llaman „bienaventurada, te engañan, y destru-

„yen el camino de tus pasos. * Como los niños quan-

„do juegan ponen coronas texidas de la hierva, y al

„que coronan (muchas veces ignorante de esto) á

„espaldas suyas le silvan, de la misma suerte los que

„aora á tu vista te alaban; entre sí mismos, y á es-

„condidas te burlan, y que otra cosa hacen los hom-

„bres, que coronarse unos á otros con hierva? Y ojalá

„no hubiera mas que esto! Porque aora està llena de

„mucho mal esta corona, pues pierde todas las obras

„buenas. El apetito de la humana alabanza es como

„cierto ladroncillo, que se pone al lado de los que

„andan por senda recta, para sacar ocultamente la

„espada, y destrozar la vida de los caminantes. Y

„quando la intencion de la utilidad propuesta se lle-

„va á particulares estudios, con modo horrendo aca-

„ba la culpa la misma obra, que empezó la virtud.

Conozco, Señor, decia Staurofila, conozco bas-

tantemente el daño que trae consigo la vana gloria.

Ciertamente „que es la destruccion de los trabajos,

„la perdicion de los afanes, la acechanza de los te-

„soros, el zebo de la perfidia, precursora de la so-

„berbia, naufragio en el puerto, hormiga en la era;

„que aunque pequeña, con todo eso insidia todos

„los frutos, y trabajos. Pero quien podrá huir este

„subtilísimo silvo de la astuta serpiente, que se ingie-

„re ocultísimamente en nuestras acciones, y con es-

pecialidad en las buenas? Estiende „Señor tus alas,

R 2 Y

Bernard.
Ser. de Nu.
vrit. Sanct.
Joan. Bap.
tist.

Isai. 3. 12.
* Chrisost.
Homil. 17.

in Epist. ad
Rom.

Greg. 1. 9.
Moral.

Climach.
Grad. 21.

Augustin. „y me ampararé debaxo de ellas, sed vos mi gloria,
l. 10. Confes. c. 36. „sea por vos amado, y vuestra palabra en mi temida,
 „el que vituperandolo tu, quiera ser alabado
 „de los hombres, juzgandole tu, no será defendido
 „por los hombres, ni condenandole tu, se verá libre
 „por ellos. Porque quando el pecador no es alabado
 „en sus maldades, sino que es alabado el hombre
 „por algun bien que vos le disteis: pero el se goza
 „mas de que le alaben, que de poseer el don porque
 „es alabado, tambien este vituperandolo tu, es alabado.
 „Y mejor es el que alabó, que el que es alabado,
 „porque á aquel le agradó en el hombre el
 „don de Dios, pero á este le gustó mas el don del
 „hombre, que el de Dios.

CAPITULO X.

DE LA INTENCION CON QUE SE HA DE
 llevar la Cruz; primeramente para satisfacer
 por los pecados, y evitar las penas del
 Infierno.

SOMOS CASTIGADOS POR DIOS, PARA NO
 ser condenados con este mundo. 1. Cor. 11. 32.

*Cruz eterna es el infierno,
 la tuya Christo muy corta;
 pero para buir aquella,
 ayuda el llevar esta.*

YA estaba instruida Staurofila en no llevar la
 Cruz, ni por vana gloria, ni con ella: porque
 el buscar la vanidad despoja de todo merito; y el no
 desecharla totalmente, quando se entra de robozo,
 aunque no prive del valor de la buena obra, con to-
 do eso la disminuye, y tisa no con pequeña man-
 cha.



